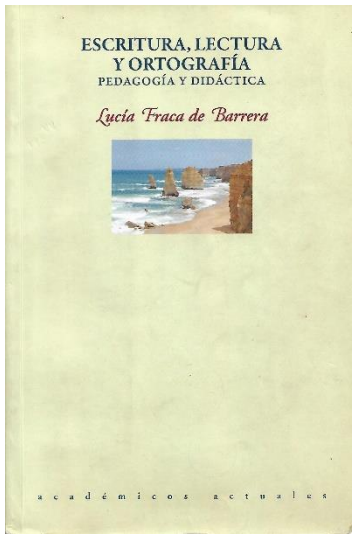


**Reseña**

**Lucía Fraca de Barrera. *Escritura, lectura y ortografía. Pedagogía y Didáctica*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua, 2013, 203 págs.**

**Mariana Teresa García Escobar**

✉ [marianamtge@gmail.com](mailto:marianamtge@gmail.com)

id <https://orcid.org/0000-0002-6961-6714>

Estudiante de pregrado en la especialidad de Lengua y Literatura. Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico de Caracas. Preparadora de la cátedra de Estructura del Español – Departamento de Castellano, Literatura y Latín.

La enseñanza del español durante la formación básica ha sido, desde sus orígenes, uno de los puntos más conflictivos para los docentes encargados de acompañar pedagógicamente a los alumnos en estos primeros años de escolarización, pues la adquisición de competencias lingüísticas resulta un proceso complejo, que requiere de estrategias, técnicas, recursos y metodologías precisas para lograr un aprendizaje significativo.

En este sentido, son numerosas las publicaciones que versan sobre este tema, aproximándose a las formas más adecuadas de llevar a cabo este proceso. Entre ellas, las hechas por Lucía Fraca de Barrera, tales como *Propuestas integradoras para la enseñanza de la lengua escrita* (1994); *Psicolingüística y desarrollo del español* (1999); *Pedagogía integradora en el aula* (2003), *Escritura, Lectura y Ortografía. Pedagogía y didáctica* (2013), entre otras, destacan por su ingenio y novedad.

En particular, esta última supone una orientación esencial para los docentes de Educación Primaria a la hora de abordar la comprensión y producción de textos, ya que contiene una serie de pautas a seguir a partir de dos enfoques propuestos por la autora en este y en el resto de sus libros. El primero, la *pedagogía integradora estratégica*, que dispone el rol que el profesor debe seguir para enseñar la lengua materna, combinando elementos constructivistas, como el protagonismo del estudiantado o la cercanía particularizada con cada uno de ellos, con intercambios comunicativos reales.

El segundo, el *aprendizaje integrador*, señala la importancia de contemplar los conocimientos previos del alumno a la hora de planificar e implementar los procesos de enseñanza-aprendizaje de la lengua materna, como punto de partida para que este alcance las competencias lingüísticas necesarias que le permitan desenvolverse en distintos contextos comunicativos.

Para abordar estas cuestiones, la autora divide al libro en cinco partes, que conforman en total 29 capítulos. La primera de ellas, *Ideas pedagógicas*, hace un recorrido por los componentes que vuelven al proceso de enseñanza-aprendizaje significativo, haciendo énfasis en el rol que el docente debe cumplir; las estrategias a llevar a cabo para adaptar este a las características de los estudiantes; el tipo de contenido a impartir; los objetivos a seguir y la atención particularizada necesaria dentro de la comprensión y producción de textos, así como en la importancia de planificar estas sesiones partiendo de lo ya sabido, presentando contenido nuevo e integrando este último a los esquemas previos.

La segunda, *El intercambio oral*, enfatiza la utilidad de las exposiciones, entre otras estrategias didácticas de este estilo, para enseñar a los niños dos cuestiones fundamentales: adaptar el habla a distintos registros, según el contexto, y escuchar atentamente al otro, destacando el mensaje de su discurso y analizando lo no-dicho para extraer conclusiones.

La tercera, *La composición de textos*, toma como eje central las cinco prácticas fundamentales de la escritura en las aulas de primaria (caligrafía, dictado, copia, resumen y composición textual) para ofrecer actividades prácticas que guíen al docente a la hora de enseñar al alumno a (1) distinguir entre los distintos tipos de órdenes discursivos que existen; (2) considerar sus intenciones comunicativas como punto de partida a la hora de seleccionar uno de estos y (3) escribir distintos tipos de textos de manera funcional, siempre partiendo del ensayo y no de la reflexión.

Además, en este capítulo la autora ofrece distintas orientaciones para que los docentes de Educación Primaria aprendan a elaborar preguntas de forma clara y sencilla, que sean orientadoras en el proceso de producción y comprensión textual, así como a redactar textos instruccionales concisos y ajustados al nivel madurativo de los alumnos, de manera tal que les sea posible utilizar ambas cuestiones como apoyos en su lectura y escritura.



La cuarta, *La comprensión de textos escritos*, considera la lectura como una habilidad que fomenta el pensamiento crítico e interpretativo, que los aprendices deben adquirir no solo para decodificar grafías y pronunciarlas adecuadamente, sino también para identificar los propósitos de los discursos; tomar una posición ante la información recibida, comprendiéndola profundamente; adquirir vocabulario y transmitir estas cuestiones de manera oral, entendiendo que estos son cuatro pilares para una escolarización exitosa.

La quinta, y última, *Ortografía*, rompe con la enseñanza normativa de estas reglas y construye un modelo funcional de las mismas, que vincula elementos gráficos y fonológicos, con el fin de dar a los docentes un modelo que les permitan forjar estos conocimientos en los alumnos de manera significativa, para que así puedan no solo entenderlos con facilidad, sino también aplicarlos en su producción textual con efectividad. Esto requiere de un constante refuerzo, apoyado en el acompañamiento y la estimulación, que den pie a un camino de aprendizaje-error y no de recriminaciones.

La suma de cada uno de estos capítulos permite a la autora construir un libro que funciona como manual para todos los docentes que abordan enseñanza de una lengua materna por dos razones: (1) porque proporciona orientaciones fundamentales para la praxis pedagógica, basadas en su experiencia, que buscan hacer significativo el proceso secuencial que es la comprensión y producción de textos, yendo desde las ideas pedagógicas que han de sustentarlo hasta el producto final a conseguir y (2) porque utiliza un lenguaje técnico, pero fácil de comprender, que hace que el libro no se torne una lectura pesada, a la par que le permite adaptarse a los distintos niveles educativos, con especial atención a la Educación Primaria.

Por ende, y a modo de conclusión, su lectura es tarea obligatoria para los profesionales de educación, porque permite aproximarse a una enseñanza lingüística de calidad y ajustada a los parámetros educativos actuales, con el objetivo de consolidar en los estudiantes competencias para comprender y hacer uso de su lengua desde una perspectiva funcional, adaptándola no solo a sus necesidades y contextos dentro del aula, sino también fuera de ella.



